

Domingo 26º Tiempo Ordinario

(Textos Bíblicos web Archidiócesis de Valencia)

(Ciclo B)

Fecha: 27/09/2009

Textos de la celebración de la Eucaristía

Primera Lectura: del libro de los Números (11, 25-29)

En aquellos días, el Señor bajó en la nube, habló con Moisés y, apartando algo del espíritu que poseía, se lo pasó a los setenta ancianos. Al posarse sobre ellos el espíritu, se pusieron a profetizar en seguida.

Habían quedado en el campamento dos del grupo, llamados Eldad y Medad. Aunque estaban en la lista, no habían acudido a la tienda. Pero el espíritu se posó sobre ellos, y se pusieron a profetizar en el campamento.

Un muchacho corrió a contárselo a Moisés:

«Eldad y Medad están profetizando en el campamento.»

Josué, hijo de Nun, ayudante de Moisés desde joven, intervino:

— «Señor mío, Moisés, prohíbeselo.»

Moisés le respondió:

— «¿Estás celoso de mí? ¡Ojalá todo el pueblo del Señor fuera profeta y recibiera el espíritu del Señor!»

Salmo Responsorial: Sal 18, 8. 10. 12-13. 14

R/. Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón.

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante. R/.

La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. R/.

Aunque tu siervo vigila
para guardarlos con cuidado,
¿quién conoce sus faltas?
Absuélveme de lo que se me oculta. R/.

Preserva a tu siervo de la arrogancia,
para que no me domine:
así quedaré libre e inocente
del gran pecado. R/.

Segunda Lectura: de la carta del apóstol Santiago (5, 1-6)

Ahora, vosotros, los ricos, llorad y lamentaos por las desgracias que os han tocado. Vuestra riqueza está corrompida y vuestros vestidos están apolillados. Vuestro oro y vuestra plata están herrumbrados, y esa herrumbre será un testimonio contra vosotros y devorará vuestra carne como el fuego.

¡Habéis amontonado riqueza, precisamente ahora, en el tiempo final!

El jornal defraudado a los obreros que han cosechado vuestros campos está clamando contra vosotros; y los gritos de los segadores han llegado hasta el oído del Señor de los ejércitos.

Habéis vivido en este mundo con lujo y entregados al placer. Os habéis cebado para el día de la matanza. Condenasteis y matasteis al justo; él no os resiste.

Evangelio: san Marcos (9, 38-43. 45. 47-48)

En aquel tiempo, dijo Juan a Jesús:

— «Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no es de los nuestros.»

Jesús respondió:

— «No se lo impidáis, porque uno que hace milagros en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro. Y, además, el que os dé a beber un vaso de agua, porque seguís al Mesías, os aseguro que no se quedará sin recompensa. El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar. Si tu mano te hace caer, córtatela: más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos al infierno, al fuego que no se apaga.

Y, si tu pie te hace caer, córtatelo: más te vale entrar cojo en la vida, que ser echado con los dos pies al infierno.

Y, si tu ojo te hace caer, sácatelo: más te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que ser echado con los dos ojos al infierno, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga.»



1. Palabra

Se puede ser tolerantes y comprensivos sin perder identidad. En una sociedad democrática y plural como la nuestra, uno de los valores mejor vistos es la tolerancia: da lo mismo ser cristiano o musulmán o hindú o agnóstico.

¿Cómo tener un corazón grande para con todos, sabiendo que Dios tiene muchos caminos, valorando cualquier granito de buena voluntad y, a la vez, mantener una fidelidad irrevocable ante Dios y la propia conciencia, cuando de la Vida se trata, como dice el Evangelio de hoy?

Ser capaces de percibir el Reino fuera de la Iglesia, en los que luchan incluso contra ella, fuera de mi pequeño círculo de identidad particular. ¡Somos tan propensos a crear partidos y a excluir a los otros dentro de la Iglesia misma!

De esto nos habla la Palabra de hoy.

El salmo responsorial ora con la ley, signo de identidad, camino para cumplir la voluntad de Dios; pero pide, al mismo tiempo: «Preserva a tu siervo de la arrogancia; así quedará libre e inocente del gran pecado». Demasiadas veces la Palabra de Dios, el tesoro de nuestra identidad, ha servido para ponernos por encima de los demás, condenarlos y, además, reivindicando el honor de Dios. Ha servido incluso, suele servir, para apropiarnos de Dios y creernos con derechos ante El.

2. Vida

La síntesis entre tolerancia e identidad, respeto al otro y auto-exigencia, tiene muchas aplicaciones en la vida ordinaria:

- En la educación de los jóvenes.
- ¿Con qué grupo intraeclesial nos sentimos incómodos y murmuramos de él con frecuencia?
- En la política.
- En nuestras relaciones sociales. Nos movemos dentro de un determinado grupo, y desde él nos erigimos en jueces.
- En la conducta. Confundimos coherencia con rigidez; o lo contrario, la fidelidad se nos diluye en una vaga buena voluntad.

El discípulo de Jesús sabe lo que quiere, opta cada día «con determinación»; pero distingue lo esencial y absoluto de lo relativo, condicionado por las circunstancias.

Cap. XXVII: De la virtud que ahuyenta al vicio

- 1 Donde hay caridad y sabiduría, allí no hay temor ni ignorancia.
- 2 Donde hay paciencia y humildad, allí no hay ira ni perturbación.
- 3 Donde hay pobreza con alegría, allí no hay codicia ni avaricia.
- 4 Donde hay quietud y meditación, allí no hay preocupación ni vagancia.
- 5 Donde está el temor de Dios para custodiar su atrio (cf. Lc 11,21), allí el enemigo no puede tener un lugar para entrar.
- 6 Donde hay misericordia y discreción, allí no hay superfluidad ni endurecimiento.

